

Todo lo relacionado con «Los Nuevos» debe dirigirse a la calle Simón Martínez — N.º 4122 —

Los Nuevos

EDITADO POR LA
AGRUPACIÓN
«LOS NUEVOS»

Año I

Montevideo, Diciembre de 1928

N.º 3

Un terrible criminal que no ha matado a nadie

Ecce Homo. Vicente Moretti. La prensa —¡pobrecita! — habla con horror de este hombre. No ha encontrado suficientes palabras para anatematizar sus crímenes. Dice que mira con altivez. Esto es inquietante.

Los periodistas, son serviles en último grado. Quien conozca un poco los interiores de las imprentas de diario, no podrá hacer memoria de gente más farsante, más hecha a toda humillación. Un hombre altivo, es inconcebible para los periodistas.

Y bien, Moretti, el terrible criminal, no ha matado a nadie. Se dice que actuó en el asalto al Rawson. Si esto es cierto, el único muerto en esa ocasión, no lo fué a sus manos. En el asalto lamentable al Cambio Messina, su actuación fué secundaria. Ni mató a nadie; ni siquiera hizo disparo alguno. Esto se desprende del propio informe judicial.

¿Dónde pues el criminal terrible? Pero, es que la prensa, debe inflar todo suceso, para mejor envenenar la curiosidad de la gente, y mejor asaltar sus bolsillos.

Si dijeran la verdad, si no llamaran terrible criminal a Moretti, se perdería una parte del negocio. Y la prensa es comerciante, vil ciertamente, pero comerciante.

El hombre de las graves contradicciones

Hasta ahí, se llama Maggiolo. Una noche, doscientos hombres armados rodearon la casa en que se hospedaba, y le detuvieron. Por muchos días, la prensa paseó su retrato de hombre asombrado en sus páginas. No había duda. Ese hombre tenía algo que ver con el asalto. Un chico, y un grande, lo reconocieron. Aún les parecía verlo cruzar la plaza tirando tiros a diestra y siniestra. «El Día», entre todos, no podía confor-

marse con que Maggiolo no fuera uno de los asaltantes. Lo de Canelones era una «coartada», y todo en sus declaraciones, era contradicción evidente. ¡Qué sangre fría la de ese hombre! Todos lo reconocían. Los testigos, el jefe de policía, la lógica sagaz de los cronistas policiales, y él lo negaba. ¡Qué cinismo, qué alma dura!

¡Qué plancha, pardiez! ¡Qué afán criminal ligó entonces a pesquisantes y periodistas! Si no media un delator, a estas horas, Maggiolo estaría ante los jueces con un infolio abrumador de pruebas en su contra.

¡Ha pedido la opinión pública cuenta a la prensa, de lo que quiso hacer con este hombre? En verdad, que si es amiga del legalismo la opinión pública —nosotros no lo somos— a estas horas debiera exigir para los testigos que reconocieron a Maggiolo como asaltante

y para todos los cronistas policiales de Montevideo, prisión perpetua, por ensañamiento, premeditación, alevosía, ligereza, cobardía. Pero no lo ha hecho, porque la opinión pública a veces, es como la carabina de Ambrosio. No sirve para nada.

Las ideas y el crimen

He aquí, que la prensa achacó a los ideales revolucionarios por excelencia —anarquismo y sindicalismo— de fermentos de crimen y bandolerismo.

Ni el anarquismo ni el sindicalismo son eso, como ideas y como doctrinas, ni eso hacen anarquistas y sindicalistas como hombres.

EL VALOR INTRÍNSECO DEL SUFRAGIO



El Elector. — Tomadla, señor, por el mango.

Expliquemos estas cosas a quienes no las saben. Anarquismo es ideal del hombre libre, del hombre que se dota de una moral y de unas ideas distintas a las de la sociedad actual, y que le permiten vivir libremente. Sindicalismo es el movimiento obrero, que tiene como objetivo cambiar los fundamentos y la faz de la sociedad, hacerla, en vez de una civilización capitalista, una civilización del trabajo. Un sindicalista, por lo tanto, es un obrero, un hombre que trabaja. Esto también es esencial a la moral anarquista, porque un hombre que no trabaja, es forzosamente un usurpador del trabajo ajeno.

Y quien asalta, roba y mata para mejor vivir sin trabajar, es igual al capitalista, que roba el producto de la fatiga ajena, y la vida ajena también, y no es tan cruel como el conductor de guerreros, que ha robado en la

paz viviendo sin producir nada útil, y mata en la guerra, más de lo que han podido matar todos los bandoleros de la historia juntos.

Todo esto lo sabe la prensa. Pero a su misión conservadora conviene aprovechar toda circunstancia para echar sombras sobre los ideales revolucionarios, y lo hace con alegría canalla.

Los ideales como doctrina y los hombres como idealistas

Es difícil atacar en el terreno de las discusiones filosóficas, dos ideales tan bien dotados de humanismo, como la anarquía y el sindicalismo revolucionario, transformista. Ningún pen-

sador de valía se ha atrevido a ello. Por lo contrario, todos los grandes valores mentales han rendido con su sabiduría, tributo a las dos manifestaciones más altas de un deseo consciente de justicia humana universal.

Mas, tarea tan vil como la de insultar lo grande, no han querido hacerlos grandes de verdad, he aquí que lo quieren hacer los pequeños, los falderillos del dinero. ¿Y cómo? Esquivando el conocimiento de la doctrina, y presentando a unos hombres que han cometido un acto de repudio público, como encarnaciones vivientes de la idea.

¡Tosudez de imbéciles! Encarnan la idea, quienes trabajan por la libertad, quienes en sus vidas y en sus hechos, son manifestaciones de revolucionarismo. Quienes luchan contra el error en que viven los pueblos, quienes combaten la tiranía y la explotación del hombre. La encarnan, quienes trabajan en todo momento para elevar el espíritu y la vida humana, para librirla de la bajeza, del prejuicio, de la cretinización.

Quien no trabaja con estas normas, no encarna la idea, aunque él lo diga, y mucho menos, si lo dicen los otros, los gansos de la prensa, la gran sembradora de mentiras, de infamia, de confusión.

Un pueblo feliz

Lo es el de Montevideo. Este año ha tenido varios motivos de regocijo, donde poder volcar sus entusiasmos. No parece que abundaran en él personalidades. Al contrario, da la impresión que todos se llaman Vicente, e hicieran como en el refrán. Con motivo de la Olimpiad de Football, al sentir la bocina, todos corrían en tropel.

Era un tropel candoroso. Mientras los pueblos se sientan de ese modo felices, la prensa sonríe. No son de temer para el privilegio. No

DOS ARTISTAS

Hay en el presidio del Dueso (España), dos hombres jóvenes; dos artistas. Uno es Juan Bautista Acher «Shum», y el otro es José Donday.

«Shum» pinta y dibuja y Donday escribe y traduce.

Los dos ocupan una misma celda, doblemente unidos en la desgracia y en el arte. Convenientemente arreglada para sus trabajos, con telas que cuelgan en la pared, pinceles, un caballete, una mesa de dibujo y libros, muchos libros; de hecho, ha quedado convertida la mazmorra en un santuario de arte, que aleja la obsesión angustiosa y torturadora del presidio.

Shum, de un carácter más bien triste, es alentado en su encierro por ese divino soplo, ese hábito de inspiración que llevan los sedientos de belleza, al triunfo del espíritu, por sobre toda injusticia y maldad humana.

Solo conoce del mundo lo más misero y quizás, debido a su propia naturaleza taciturna, se complace en ello, desde que Gorki, O'Neill y otros «santificaron» el dolor.

Habla de su arte como el único motivo de su vida, y tiene la visión de su obra futura como un camino a lo supremo, «hacia la ciudad dorada»—como él dice—donde no todos los artistas tienen derecho a entrar; porque «hay artistas indeseables».

Y en verdad tiene razón para decir eso. Su lápiz es maravilloso cuando ridiculiza costumbres e infamias sociales. Es látigo contra gobernantes y clérigos, a la vez que mágica batuta, a cuyo sortilegio surge la armonía de la línea, pura, refinada, original y sorprendente. «Shum» posee un arte propio como todo el que es verdadero artista. Sus obras, cada vez más interesantes, las va creando con una fuerza y un amor único. De las angustias del encierro él saca partido. Toda su ansia de libertad es transmitida como un soplo de gracia a su arte, y es por eso, que sus obras tienen mucho de la tortura de su alma ávida de aire y de luz.

Donday, el que hizo la traducción de «El fantasma de Canterville», sufre con «Shum» la injusticia del cautiverio. También supo oponerse heróicamente a su desgracia y conquistar las simpatías y el respeto de los hombres.

Es timido, «el hondo dolor de sus grandes ojos perplejos» dicen la tragedia de una racha de locura, que corrió por su amplia frente a manchar su inocencia. Pero en él no hay lamentaciones como tampoco las hay en «Shum». Trabaja con perseverancia en una obra que lo dignifica, y al horror de la cárcel y del abandono, opone su amor a los libros y a su arte.

Pronto veremos publicada por él una antología de escritores ingleses: Roberto Luis Stevenson, Tomás Hardig, Benjamín Disraeli, etc. Después se dedicará a traducir el drama The Straw, de Eugen O'Neill, uno de los mejores literatos norteamericanos.

Confiesa Donday, que esa obra fué la que mayor influencia ejerció sobre él, la que lo impresionó, hasta el punto de olvidarse de que estaba preso, poseído por hondas y estéticas emociones.

Cuando O'Neill, supo su situación, le escribió una feliz carta autorizándolo para traducir al castellano su obra.

Conociendo la admirable versión de «El fantasma de Canterville», creemos que con The Straw, logrará un notable triunfo en todo sentido.

Nosotros les mandamos nuestro fraternal saludo, y esperamos con ansias la libertad de estos dos buenos hombres y exquisitos artistas.

son una amenaza de transformación social.

Después han tenido la captura de los asaltantes. Fué un plato excelente para la curiosidad colectiva, que ha aprovechado para ser bien la prensa mercantilista, que es toda.

Ultimamente, han tenido las elecciones. Los candidatos les brindaron música, cohetes, discursos y paseos en automóvil. El pueblo agrado a tanto bien, los votó, y ha renunciado una vez más a su íntima personalidad. Ha encomendado a otros que mande en ellos.

Concientemente, ha manifestado en las urnas, que él no es nadie.

COPEN SUAREZ

Después de haber leido todo lo que la prensa dijo sobre la situación comprometida de este hombre ante la justicia, nadie hubiera supuesto que a los pocos días recobraría la libertad.

Una vez más la gestión policial se cubre con el ridículo de la plancha. Y la prensa que llenó sus páginas con fotografías y grandes titulares, haciendo una novela sobre la detención de Copen Suárez, calla, calla hoy para no tener que reparar todo el mal que hizo a ese trabajador y a los suyos, y para no tener que confesar que tiene poco respeto a la verdad y poca consideración a los lectores.

La persecución a las ideas

Una vez más la prensa, con motivo del asalto al Cambio Messina, se ha dedicado a calumniar a los militantes del anarquismo, presentándolos como elementos que en nombre de las ideas que sustentan se dedican al crimen y el robo.

Son, sin embargo, los periodistas mercena-

rios, los más convencidos de que realizan una predicción difamadora, pero como son instrumentos a sueldo de la reacción burguesa-gobernista, tienen que servirla en esa forma por demás degradante.

Juego infame es al que se ha entregado la prensa y la policía, al querer presentar como anarquistas a los autores del asalto al Cambio Messina y de todos los hechos análogos que suceden.

Fundamento para tales acusaciones no hay, pero no importa, la calumnia corre, el propósito de desestimar al anarquismo tiene éxito. Desgraciadamente la mentalidad popular es pobre y la prensa realiza su infame tarea con suma facilidad.

Sin embargo, quien observe con un poco de sentido estas cosas, comprenderá que existe el propósito de desestimar y perseguir al ideal anarquista; de no ser así, ¿qué interés existe en hacer notar que los autores de tal o cual hecho son anarquistas?

¿Por qué no se hace lo mismo en los casos que los delincuentes son blancos o colorados, por ejemplo?

La delincuencia es un producto del régimen burgués, donde los valores morales están invertidos; la injusticia es dueña de la situación y la fuerza la única razón; no pueden extrañar los sucesos como el de la Plaza Independencia.

En los mismos fundamentos del régimen está el mal. La sociedad está llena de delincuentes, lo es el industrial que para enriquecerse más pronto enviene a la población con productos adulterados, el que en sus fábricas proporciona la tuberculosis a tiernos niños, el funcionario que vive con el dinero de prostitutas y quinieleros y, en fin, todos los que roban el producto del trabajo ajeno.

El asaltante mata a tiros para adquirir el dinero; es más radical que el burgués expó-

tador, con la diferencia que el primero roba donde hay y el segundo roba aniquilando vidas de proletarios.

El anarquismo es un ideal de superación social y repudia al asaltante ya sea armado a pistola o a sabie.

Cuando la acción libertaria surge, es solamente cuando la reacción lo impone, por la libertad, por la humanidad.

LO QUE OCURRE

ELECCIONES

Aun hay y habrá por muchos años, y tal vez por los siglos de los siglos, hombres capaces de cualquier majadería, incluso, la de elegir candidatos al gobierno.

Esto es muy natural, pues que en la elección no entra para nada el factor inteligencia, de lo contrario, se abstendrían de una acción tan baja y negadora de la personalidad.

Hay unos que eligen un candidato, como elegirían un sombrero o un par de botas, por simple gusto o estúpida costumbre, mientras otros lo hacen con la esperanza lógica de no trabajar, o cuando mucho, hacer lo menos posible y obtener buena recompensa, como quien dice: «vivir de arriba».

Tanto unos como otros, son gente de rebaño, inclusive los «elegidos». Elos se entienden y así marcha el mundo.

HOMENAJES

Varios hombres de letras y de pinceles, se preparan para hacerle un hiperbólico homenaje a Juana de «América».

Para eso, se constituyó un Comité, que viene a ser algo así como una especie de murga para llamar la atención de las gentes sobre Juana, ya que ésta no pudo lograrlo con la música virgiliana de sus versos.

Que se lo merezca o no, es cosa de la spontaneidad y de la simpatía del pueblo, y no de unos desocupados «musicantes» de feria, que quieren hacernos creer que Juana de Ibarbourou es Juana de «América».

Nosotros no le conocemos tal linaje... Y si no, que lo diga ella.

UN POETA...

Noches pasadas pudimos oír a cierto hombre que se las da de poeta y de socialista, despotricar contra el Batllismo en tono ciceroniano-cangrejil.

Por la falta de ideas y la mucha petulancia del orador, nos acordamos por una asociación de imágenes, de cierto poeta socialista que en cierto concurso literario, presentó cierto libro de versos del cual, estaba tan enamorado y tenía tal convicción del valor de su obra, que al no concedérsele el premio, el hombre se enojó y no tuvo empacho en valerse de las columnas de sus enemigos, o sea de «El Ideal», para desahogo y tranquilidad de su conciencia de hortera. No bastándole los ridículos carteles que, por el mismo asunto, pegó en las paredes, y que eran como gruñidos de cerdo degollado.

Como solamente es conocido de un círculo familiar creemos innecesario dar su nombre. Ellos sabrán a quién aludimos; caracterizado como es, por su «modestia y discreción» y sobre todo por su brillante cabeza.

Frugoni ha sido electo

Así lo anuncian plenos de sugestivo alboroso los diarios burgueses, que desde sus columnas le hicieron el «tren» al líder socialista, reproduciendo sus **demoledores** discursos y haciendo grandes elogios de su personalidad. A nosotros no nos alegra ni nos entristece que un socialista o comunista halla conseguido ir al parlamento. Pero queremos hacer notar la satisfacción con que toda la prensa burguesa acoje el petit-triunfo socialista, como la mejor demostración de la ineficacia de toda acción parlamentaria, aunque sea la de un hombre como Frugoni; y aunque fuese sincero.

PALITO.

UN REGISTRO POLICIAL

Octavio Mirbeau, cónocia bien al policía. Lo dió a conocer en el cuento que gustosos reproducimos, por tener una actualidad interesante.

Pleno de humor, agradable el estilo, certera la psicología de este torpe y dañino funcionario, conocido en Europa por «revienta-piso» y aquí por «perros».

En cualquier latitud que se le coloque es el mismo, no varían las actitudes. Es un tipo único, recortado en maldad, dispuesto a toda truhanería, pendenciero y bruto.

Dormía profundamente cuando me despertaron sobresaltado unos recios porrazos asestados a la puerta de mi habitación. Intrigado por este ruido desacostumbrado, encendí la bujía y me aseguré de que mi revólver estaba bien cargado. El reloj señalaba las cinco. Mientras me vestía apresurada y someramente, los golpes a la puerta redoblaron. Diriase que eran arietes de guerra hundiendo las puertas de viejas ciudades sitiadas (Esta comparación clásica, que me vino a la mente en aquel penoso instante, la atribuyo a que la vispera fui a ver la increíble parodia de «Antígona» en la Comedia Francesa) Dirigíme luego con paso firme hacia la puerta, que pronto iba a ceder a los porrazos, y con voz no menos firme—porque no vayáis a creer que soy miedoso—pregunté:

—¿Quién llama?

Una voz extraña, que en seguida comprendí era una voz disfrazada, y que ocultaba muy mal el carácter acaramelado con que se encallaba, respondió:

—El pedicuro del señor.

—¿Cómo?—replicué.—¿A estas horas? Pero está usted loco? ¿Y a qué viene todo este ruido?

—El señor se servirá dispensarme... Pero hoy se celebra el banquete Spullet, y no tengo bastante con todo el día para limpiar los pies de toda la gente que asistirá...

Debía haber desconfiado. Jamás he utilizado pedicuro alguno. Extraño era, por lo tanto, que yo hubiese pedido el concurso de uno de estos artistas. ¿Por qué inconcebible olvido de mis hábitos más íntimos esta explicación, que no era tal, me tranquilizó por completo? No lo sé. Probablemente porque aún estaba dormitando. Abri la puerta.

E entonces, como una tromba espantosa, como un terrible ciclón, entró un señor de largos mostachos, seguido de otros seis, igualmente con grandes bigotes, y que ostentaban las insignias de comisario de policía.

—¡Los revienta-pisos! — exclamé, humillado por haberme dejado engañar por una astucia tan grosera.

El señor de los largos mostachos me dirigió un saludo irónico, y haciendo girar en sus manos un enorme garrote que rompió un cuadro de la pared y una estatua de yeso que se hallaba sobre la cónsola de la antecilla, dijo:

—No somos ladrones... Soy el inspector de policía y vengo a hacer un registro.

—¡Un registro! ¡En mi casa! ¿Pero está usted loco? ¿Y con qué derecho?

El señor de los largos mostachos soltó una ruidosa carcajada que halló eco en las bocas crápulas de sus seis ayudantes.

—¿Con qué derecho, pregunta?... ¡Ah, el derecho!... Buena es ésta... He aquí una cosa de que Raynal, Lepine y yo nos burlamos un poco, se lo aseguro.

Y con los puños cerrados, erizado el bigote, se abalanzó de pronto sobre mí y me tiró a la cara, con un aliento que apestaba a ajos y a alcohol, estas palabras:

—Con el derecho, bandido, que Reynal, Lepine y yo nos tomamos de molestar a los ciudadanos a la hora que queremos y cuando nos conviene... ¡Y se acabaron las explicaciones!... No os servirán de nada... Guieme hacia su biblioteca, para comenzar.

Creí inútil toda resistencia. A decir verdad, un registro en mi casa parecióme una perfecta tontería. No teniendo nada que pudiera

comprometerme, me serené en seguida y me dispuse a disfrutar pensando en el descanso que iba a embargar a mis matinales visitantes.

—Sea—dije.—Vamos a la biblioteca.

Tan pronto hubo penetrado en ella, el comisario se frotó las manos, como hombre satisfecho y recorriendo con la vista mis libros, mis queridos libros, amorosamente alineados en sus estantes, gruñó:

—¡Ah! ¡ah!... Hétenos ya en uno de estos antros de la Revolución... en uno de estos cafarnáums de la anarquía... Me parece que nos vamos a divertir, ¡caray! pues aquí hay bastantes piezas de convicción... ¡Vaya si hay literatura! No podremos llevarnos todo esto de una vez...

Y dirigiéndose a sus esbirros, les ordenó:

—Abri todas las vitrinas.

Y como sus hombres tenían poco acostumbrados sus dedos groseros a poner en movimiento las delicadas cerraduras de la librería, el comisario se impacientó, y con su garrote comenzó a romper los vidrios que sembraron el pavimento con una nube de polvo vidrioso... ¡Ah Sully-Proudhomme!

—Aprisa, aprisa... no sabéis manejaros... Parecéis de algodón... Leedme todos los títulos de estos cochinos volúmenes.

Mientras cinco esbirros tendían en el suelo unas anchas telas de embalaje, el sexto fué pregonando con resonante voz de heraldo:

—El diccionario de Latousse...

—¡Un diccionario de «la rousse»? Esto comienza bien... insultos a los agentes de la autoridad... llevaos esto.

—El diccionario de Leitré...

—Llevarse, llevarse esto... Por de pronto, todos los diccionarios... hay en ellos una multitud de peligrosas palabras que amenazan al orden social... palabras subversivas y delictuosas que no deben ser toleradas por las Cámaras, el Gobierno, Cassagnac, Manuel Are-

CANCION DE PARIAS

¿Cuántos somos?

diez,

cien,

mil,

millones;

en las sombras y entre máquinas,
sobre surcos.

en los andamios

y en los vientres acerados de las
naves.

Laboriosos,

faciturnos,

espirales del esfuerzo,

encorvados como atlantes,

destilando por los ojos las fatigas,

acicalados de miserias,

mascullando los dolores,

y mordidos por el hambre.

¿Cuántos somos?

en las sombras y entre máquinas,
sobre surcos,

en los andamios

y en los vientres acerados de las
naves?

Antonio Muñoz

ne, Rouvier, etc., etcétera... Quitad, quitad todo esto.

El esbirro continuó leyendo:

—La «Geografía Universal», de Eliseo Reclus.

Brinco de sorpresa del inspector, que con las orejas enhiestas, tembloroso el cuerpo, como perro que acaba de olfatear un olor sospechoso, gruñó:

—¡Diablo! esto es serio... id despacio que no os estalle en las manos... y pondela aparte, con precaución... la llevaremos al laboratorio municipal.... ¿Tiene una mecha?.... ¿No?... Menos mal, hemos llegado a tiempo.

Y volviéndose hacia mí, con aire de triunfo:

—Esto sí que no podrá usted negarlo... le cogimos... su asunto es bien claro.

Yá no hallé la escena tan divertida como creí al principio. Me palpé los brazos, las piernas la frente, para asegurarme de que estaba bien despierto. Tan atontado estaba, que ni pensé en protestar.

—«La imitación de Cristo»... continuó el esbirro.

—Quitadlo... Jesucristo era un anarquista... un cochino anarquista... Imitarle es un crimen previsto por las leyes... ¡Vamos, esto marcha!... Sacadlo, sacadlo todo...

—«La introducción a la ciencia social»...

—Ciencia... y... social? ¡Doble delito!... Sacadlo... Mira, para simplificar la tarea, pon aparte todos los libros en que se encuentre ciencia, social, sociales, sociología, libertad, igualdad, fraternidad, filosofía, psicología, evolución, revolución... todo fuera... y como estas palabras se encuentran en todos los libros, llevaos todos los libros en bloques... y acabaremos más pronto.

El hombre continuó leyendo:

—«Los principios de Biología»...

—También biología?—chilló el comisario.—Mineralogía, tetralogía, antropología... ¿Pero estáis sordos? He dicho que todos los libros, a excepción de las obras completas de Spuller y de José Reinach...

—Dígame, ¿quiere permitirme que le indique un lugar donde encontrará libros mucho más peligrosos que los míos y en mayor cantidad?

—¿Dónde?

—En la Biblioteca Nacional.

—Iré... — vociferó como un energúmeno.— Si, iré... y a la Mazarina, y a la Santa Genoveva... y a todas partes donde haya libros. Estamos hartos de libros y de los que los escriben.

El hombre se caldeaba, daba grandes zancadas por el cuarto. De golpe, paróse ante una estatua.

—¿Y esto, qué es?

—Es un busto.

—¿Hueco?

—Sí, hueco.

—¡Hueco! pues llevaos también este busto, y todos los bustos, todo lo que sea hueco...

Reflexionó un instante, golpeó el suelo con el pie y dijo con cólera:

—Y todo lo que no sea hueco.

El registro duró dos horas, al caño de las cuales tuve la sorpresa de observar que mi habitación había quedado vacía. Tuve que refugiarme en el Hotel.

Por la noche pude leer en los buenos periódicos, en los admirables, en los abnegados periódicos, la siguiente gacetilla:

«Esta mañana la policía ha efectuado un registro en el domicilio de X., anarquista bien conocido. La policía ha encontrado unos aparatos en extremo peligrosos y aun desconocidos que, para despistar las investigaciones policíacas, afectaban formas de busto. Los documentos hallados son de gran importancia. Permiten afirmar que se halla al fin la pista de un complot formidable. X. ha sido dejado en libertad. ¿Qué se espera para asegurarse de su peligrosa persona? ¡Misterio!»

OCTAVIO MIRBEAU.

Lucien Duranton

Lucien Durantón, es un hombre que vivió al margen de la ley; robando. Ahora vive sometido a ella, o sea en la cárcel.

A nosotros nos resulta tan repugnante un Salvo, como un Durantón. La finalidad de ellos es la misma, vivir del esfuerzo ajeno. El primero se ampara en la ley para robar y el segundo, como al decir de Barret, «es un financista impaciente», desecha el mecanismo de la explotación y obra directamente en los bolsillos.

Hace un tiempo, Durantón empezó a publicar en «El Ideal» sus crónicas de delincuencia. Al principio nos pareció inteligente, después, en el transcurso de sus escritos, observamos que carecía de inteligencia, y, por último nos convenció de que era un ruín maja-dero.

Hizo en serio cómicas declaraciones. Se arrepiente de su vida y se confiesa católico. Quiere volver a la vida honrada, como si se pudiera volver donde nunca se estuvo. Es toda una promesa de perfecto ciudadano. «A la vejez viruelas».

Además—y esto es lo más cinicamente pintoresco—dijo cuando el asunto del Cambio Messina, de que los asaltantes eran anarquistas; que él bien los conocía por haber estado con ellos en el presidio, y desde su celda, este pobre hombre ofrecía su apoyo y su pericia para capturarlos.

Da lástima cuando se confunde tan lamentablemente a los hombres. No dudamos que Durantón, conoce a rateros, degenerados y criminales de profesión, gente de mala ralea porque ese es un medio, pero a los anarquistas, qué diablos! ni pintados.

Y se nos ocurre pensar, por qué este infeliz

no solicita públicamente lo que con malas mañas quiere hacer en privado, el puesto de policía. Eso no extrañaría a nadie, pues que todos los Durantones terminan en lo mismo.

Los sucesos de Santa Fé

Con motivo de los movimientos de reivindicación iniciados por el proletariado de la Provincia de Santa Fé, R. Argentina, en el sentido de mejorar su situación de asalariado, cundió la alarma entre el elemento reaccionario, quien por intermedio de la prensa hizo una campaña que decidió el envío de tropas a la mencionada provincia.

Según declaraciones del Presidente Irigoyen, el objeto de tal envío es defender a los trabajadores, pero nosotros ya conocemos el procedimiento. Santa Cruz es un recuerdo que no se borrará fácilmente, y en aquella igual que en esta oportunidad, el ejército nacional fué en misión de paz, terminando su obra con el asesinato brutal de cientos de proletarios del campo. Estamos frente a una nueva masacre?

LA EMBAJADA DE E. E. U. U.

Los asesinos de Sacco y Vanzetti han organizado una gira por toda la América del Sud. Preside la comitiva Mr. Hoover, electo para la próxima presidencia de E. E. U. U.

Los norteamericanos son antes que hombres comerciantes y como las últimas estadísticas acusan una pérdida sensible en su mercado con Sud América y por esto se lanzaron a esta reclame diplomática.

No es difícil advertir que el desprecio internacional de Norte América, radica en la

conducta imperialista de sus hombres de gobierno. Nada lograrán con visitar a algunos tiranuelos de estos países.

Los hombres que aman la justicia y la libertad, al ver pasar la embajada Yankee recordarán todos los atentados que la reacción brutal del dolor lleva a cabo contra pueblos y hombres.

Publicaciones que nos llegan

- «Vivir», Buenos Aires.
- «El Trovador», Junín, (R. Argentina).
- «Superación», Capital.
- «Boletín de la Liga Mundial contra la Vivienda», B. Aires.
- «La Ráfaga», B. Aires.
- «Labor y Lirismo», B. Aires.
- «Brazo y Cerebro», Bahía Blanca, (R. A.)
- «El Peludo», B. Aires.
- «Ideas», La Plata, (R. A.)
- «El Imparcial», Bolívar, (R. A.)
- «La Rebelión», San Francisco de Córdoba, (R. A.)
- «Verbo Nuevo», San Juan, (R. A.)
- «El Preso Social», (B. Aires).
- Boletín Referendum de la F. O. R. A.
- «La Protesta» (Suplemento).
- «Anarquismo y Organización», folleto.
- Simón Radowitzky, folleto de la F. O. R. A.
- «La Obra», Tucumán, (R. A.)
- «La Palestra», B. Aires.
- «La Tierra», Salto, Uruguay.
- «El Carpintero y Aserrador», B. Aires.
- «C'en dehors», París.
- «Prismas», Francia.
- Plataforma de Organización de la U. G. de los Anarquistas, Francia.
- «Pampa Libre», Gral. Pico, R. Argentina.

CONJUNTO TALIA

GRAN FUNCION TEATRAL

Patrocinada por el conjunto del epígrafe y a total beneficio de la Federación Obrera Regional Uruguaya, a realizarse el **SABADO 8 de Diciembre, a las 21 horas**, en la

CASA DEL ARTE

= (EX TEATRO ALBENIZ) IBICUY ENTRE SAN JOSE Y SORIANO =

PROGRAMA

- 1.º Himno por la Orquesta.
- 2.º Recital por la señorita Dicea Amoroso.
- 3.º El conjunto artístico «Talia» llevará a escena la versión exacta del vigoroso drama en cinco actos, original de OCTAVIO MIRVEAU, titulado:

LOS MALOS PASTORES

Reflejo admirable y bastante fiel de las preocupaciones de la clase trabajadora. Estremecimiento doloroso y esfuerzo titánico de uno de los más grandes dramaturgos revolucionarios, ante el desgarrador espectáculo que ofrece la humanidad desdichada; orientación animada y feliz de la clase trabajadora.

Fué estrenada esta obra con grandioso éxito, por la famosa actriz SARAH BERNARDT.

